

Nuevos dichos

El poeta y ensayista Rafael Cadenas, en esta hora difícil para Venezuela, nos acerca con estos “dichos” a su poderosa incertidumbre, voz viva de luz y sombra, de revelación y misterio.

Estoy lejos del lugar hacia donde partí, pero a veces puedo ver que es el mismo donde siempre estoy.

A veces se hace presente la riqueza momentánea de dejar toda búsqueda.

Algo, lo fundamental, brilla por su ausencia.

Carecemos de suelo; pues el que tenemos es un fluir infinito.

Tal vez has llegado a considerar tu nombre solo necesario para que te llamen y para responder.

Confeccionamos una ficción necesaria, el yo, y después queremos salir de él: tarea ilusa. Solo podemos observarlo y tratar de sentir que más real y más legítima es la parte nuestra que lo observa.

Si crees que la rosa está lejos, aumentas la distancia.

No se oyen entre sí, pasan de largo hacia los altares donde están sus ídolos.

Verse con imparcialidad importa mucho: hace a un lado el ego. ¿No entraña esto un nuevo comenzar?

Si bien se mira, la alegría es más profunda que la tristeza.

Culparte es derramar tu vino.

Salgo en mi busca y solo encuentro huellas.

Tantea por la casa del idioma en busca de palabras que exoneran.

Son tantas las ideas arrasadas que solo debería quedar la realidad sin más.

Lo real maravilloso me suena a redundancia.

Los ojos reciben innombradas las cosas.

Haber herido a personas queridas le ha dejado cicatrices sobre las que ha tratado de formarse.

La realidad, esa desconocida inapelable.

Cierras los ojos para ver, y los abres dormido.

Si vives desde un nombre, nada resalta.

Las orillas abandonadas todavía acuden a sostenerte.

Nuestra idea del tiempo como línea infinita tal vez fue inventada para tener la ilusión de que siempre se avanza.

Saborea la
andanza terrenal.

Protege tu
sencilla camisa
que aún está
sobre la cuerda
de los patios de la
infancia.

El asombro, un
risueño camarada
de camino.

Poetas, girasoles
del Ser, confíenme
sus secretos.

Lo único que no
termina nunca es el
presente.

Días en los que está
el corazón como el
sol en el pan.

El condicionamiento
que nos ha formado
seguirá ahí, pero nos
es dable tratar de
que sea en segunda
instancia.

Siempre espero
palabras que
toquen el cuerpo.

Según Mach
la totalidad del
universo está
presente en
cada uno de sus
lugares y de sus
momentos. Lo
mismo nos dice
el paradigma
holográfico, en
forma más breve:
en cada parte
está el todo. Esto
nos lo informa
Salvador Pániker.
Lo anterior tal vez
no nos consuele,
pero ya es algo.

Se sirve de la
ausencia para estar
presente.

La sencillez
quebranta
el orden
convencional.

Cree que escribe,
pero solo hace
huecos en las
paredes de su
celda.

Todo es dación de
mano desconocida,
y hay tantos que
se viven como
dueños.

No creas que tu
energía es tuya.

Trata de que tu
mirada sea libre.

Afirmar que
Dios es amor no
puede probarse;
me parece más
probable que el
amor sea un dios.
De eso sabían los
griegos, y Dante,
que confesó haber
sido dominado
por él.

Te instalas en
el momento
fugitivo.

Hay quienes no
se permiten ser
suaves por temor
a disolverse.

Solo si no te juzgas,
puedes hacer
transacciones con
tu sombra.

Los de veras
vivientes
no hacen
revoluciones; la
revolución son
ellos.

Ser un intenso
vividor del
presente –frase
de Antonio
Machado–
me parece lo
máximo. De paso
aclaro: vividor
cobra un sentido
inusual. Es el que
vive el presente
con entrega. El
término es así
redescubierto,
dignificado,
remozado.

Cuando
recobramos
nuestro no saber,
las cosas refulgen.

Un extraño pan:
sentirse vida.

Un poco de
pensamiento
nada más para
que no enferme
al poema.

El instante es el
derrumbe del
tiempo.

Esa quietud
súbita no buscada
es tu verdadero
estado.

Si alguien actúa de determinada manera es porque solo puede hacerlo así. ¿Dónde está entonces su culpa? No existe, pero debe afrontar cualquier consecuencia.

Los tordos de la Ciudad Universitaria te atacan, no por cuidar su territorio, sino para que los veas.

Lecturas: avíos para pernoctar.

¿Dónde está el que se atreve a hablar de amor? —pregunta Rilke—. Seguramente tendrá la audacia del que no se ha visto a sí mismo. Por eso no tardará en aparecer.

Tu mirada más antigua y más nueva reaparece por instantes cuando no piensas.

Ser esto o lo otro no supera a ser.

Siempre espero que las palabras se salven de nosotros.

Se da a buscar dentro de él al que quiere vivir, para entregarle la voz.

Haces el poema, y él también te hace.

¿Por qué hablamos de lo desconocido como algo separado de nosotros?

Los más andan, sin darse cuenta, entre escombros.

Se encamina con gran esfuerzo hacia el origen, lo más a la mano.

Aceptar menos de lo sumo, tan cerca que se confunde con nosotros, ¿a eso no llegamos todos de diferentes maneras?

Habla tanto de amor que corre el riesgo de no ver su monstruo.

Recuerda: tus haberes no son tuyos. Procura mirar y remirar tu pobreza, dice Teresa, la santa —aunque ella no se tenía por tal—, pues todo nos ha sido dado, y con qué arrogancia se suele responder a lo dador.

La poesía puede apuntar hacia lo innombrable solo valiéndose de lo nombrable, pero no hay diferencia entre ambos.

La poesía no tiene residencia fija, por eso es difícil dar con ella.

La exactitud protege de la ilusión.

Todos los poemas que alguien escribe están entrelazados como en un largo collar.

Yo soy mi único señor, dice no muy cristianamente Sancho, con quien se ha sido injusto, pues él es el hombre de la realidad corriente (que no es tampoco corriente), el que se la muestra al caballero, ese habitante del aire.

Aún no te veo encaminarte a donde hablarás sin alzar la voz.

El mal carácter persigue a Eros sin dar disculpas.

Ir al infierno es una forma de inmortalidad. Quienes lo inventaron tal vez solo querían defenderse de la nada. ¿Creería Dante en ese lugar?

—¿Hay un llegar a algún punto?
—Sí, donde se está.
—Gracias.
—No hay de qué. —